

## DIMENSION PSICODINAMICA DEL TEATRO INFANTIL

Por *Juan Viattella Gran*

Desde la psicología, el «teatro infantil», supone un tipo de teatro adecuado al psiquismo infantil, comprendiendo dicho calificativo la segunda infancia, o sea, de los 5 a los 12 años, aproximadamente. Al adolescente o al púber ya no le cuadra este tipo de teatro, necesita unas expresiones teatrales más afines a sus vivencias críticas y realistas; entonces cabría hablar de teatro de juventud. Con lo expuesto, hasta aquí, hemos delimitado la edad que comprende lo propiamente infantil con respecto a lo teatral. No creo que se pueda hablar de un teatro de primera infancia en el sentido estricto.

Esta temática supone dos apartados básicos: El niño espectador y el niño actor. La consideración de estos dos aspectos constituiría nuestra comunicación al presente Congreso.

### I. EL NIÑO ESPECTADOR

El punto de partida está en lo que es constitutivo de la segunda infancia, o sea, en el pensamiento mágico-simbólico del niño. Precisamente por esta realidad queda plenamente justificada la existencia de un teatro infantil, cuyo olvido consideramos altamente culpable, ya que es una forma muy importante de educar moviendo responsablemente los resortes del pensamiento mágico-simbólico de la infancia, mediante un buen teatro infantil. En realidad, el niño es el *espectador-básico*, ya que tiene muy disminuido, por no decir nulo, el sentido crítico de elaboración personal. Podría decirse que no ha llegado aún a los procesos de objetivación de las realidades.

Por eso, como espectador puro, necesita un teatro puro. Recordemos lo que decía Rilke del niño... «Con todos los ojos mira la criatura lo abierto...» Sabemos también desde las teorías de Lipps la importancia de los mecanismos de proyección en los fenómenos del espectáculo. Con este supuesto podemos imaginar las posibilidades que se abren al teatro infantil, ya que los mecanismos de proyección en el niño son enormes. El niño aplica sus propios estados emocionales a objetos y animales y mayormente en representaciones realizadas por personas vivas. Desde este plano la importancia del teatro infantil aparece cada vez más potenciada.

En su teatro el niño ejerce sus proyecciones peculiares, se descarga de una serie de tensiones, asiste a una serie de acontecimientos que endopersonaliza y hace suyos y se ejercita en diversas expresiones vivenciales que, si son responsablemente dirigidas, pueden ser altamente pedagógicas.

Podría servir al teatro infantil, actuando sobre el mecanismo de proyección y sobre el pensamiento mágico-simbólico del niño, como una forma de catabolizar sus más elementales respuestas emocionales, vivenciales y páticas.

Otro aspecto fundamental supondría activar desde el teatro infantil las elaboraciones simbólicas y de fantasía creadora, muy propias de la personalidad infantil y que en la vida adulta prestan, si han sido ejercitadas una ayuda a la conducta madura. Con el desarrollo de lo simbólico se realiza un efectivo aprendizaje de las estructuras lógicas, relacionales y asociativas de la inteligencia madura y, con la estimulación de lo fantástico, se crea una gran posibilidad de agudeza mental, de brillantez, de iniciativa propia, de aptitud recreacional, etc. Cabe resaltar aquí la importancia de la mímica adecuada al teatro infantil, ya que esto, para el niño en plena fase psicomotriz, es muy importante.

El niño puede aprender expresividad en el teatro, lo cual para sus relaciones interpersonales le servirá de mucho. Finalmente, hay que insistir en que las temáticas que incluya el teatro infantil deben ser siempre infantiles, ya que otro tipo de temáticas inutilizarían las posibilidades que hemos pretendido apuntar. Esto aparece como una perogrullada, pero, en realidad, muchas veces no se tiene en cuenta. Toda infracción de este principio sería antipedagógico o no tendría en cuenta la psicodinámica infantil.

## II. EL NIÑO ACTOR

Naturalmente, el tema propuesto implica la actividad teatral del niño, o sea, el niño actor. Sobre ello, la psicología cuenta con muchas experiencias entresacadas del psicodrama infantil. En el psicodrama, el niño neurótico encuentra una forma de curación, mediante la representación de sus propios conflictos ante los demás. Esta representación le descarga de muchas de sus tensiones, le salva de posibles conductas autistas y solitarias, que podrían bloquear su proceso de socialización y le enseña a utilizar una forma adecuada de expresión de sus conflictos. Indirectamente mejoran con ello sus relaciones interpersonales, ya que aprende poco a poco a usar de la comunicación, de la participación de sus propias vivencias y su confrontación con las ajenas.

Naturalmente, nos referimos aquí a niños enfermos o, cuando menos, con conflictos intensos; pero ya ello nos indica las grandes posibilidades psicodinámicas del niño actor en el teatro infantil.

El niño normal, o sea, de un nivel mental proporcionado a su edad, realiza las mismas funciones que el neurótico en el psicodrama cuando expresa sus conflictos. Es curioso observar cómo los niños inteligentes demuestran una gran predilección en sus juegos por «hacer teatro», mediante el uso de disfraces o manipulando teatros de juguete con sus decorados, luminotecnia, argumentos apropiados y sus personajes de papel cartón. Esto serían formas mediatizadas del niño actor que, si ya en sí son efectivas y buenas mucho más pueden serlo aquellas formas directas de actividad teatral que, en el caso del niño, no quedan demasiado alejadas de su conducta lúdica.

Dada la premura con que hemos preparado esta comunicación, hemos excluido la temática también muy interesante de los «polichinelas» y otras formas parateatrales.

Nuestra conclusión se limita simplemente a resaltar desde la psicología la importancia y posibilidades del teatro infantil.